

TRABAJO Y EDUCACIÓN DE JÓVENES. REPENSAR NUESTRO TIEMPO¹

Samuel Hilcías Carvajal Ruíz²

Resumen

Repensar nuestro tiempo considerando el trabajo y la educación de los jóvenes implica develar las mutaciones que operan en el capitalismo y sus impactos en la división internacional del trabajo, y en el propio trabajo, concebido como actividad humana fundamental. La población juvenil es concebida como un segmento social de difícil ubicación, presente de manera recurrente en la narrativa y los sentidos comunes instalados en los relatos hegemónicos como problema y/o solución a tales obstáculos. Este artículo analiza aspectos que intervienen en este complejo panorama y que sugieren su consideración en distintos marcos y desarrollos curriculares para la formación de los jóvenes y su vinculación con el mundo del trabajo.

Palabras clave: Crisis planetaria; Capitalismo; Trabajo; Educación; Juventud.

TRABALHO E EDUCAÇÃO DE JOVENS. REPENSAR NOSSO TEMPO

Resumo

Repensar o nosso tempo considerando o trabalho e a educação dos jovens implica desvelar as mutações que operam no capitalismo e seus impactos na divisão internacional do trabalho, e no próprio trabalho, concebido como atividade humana fundamental. A população jovem é concebida como um segmento social de difícil localização, recorrentemente presente na narrativa e nos sentidos comuns instalados nos relatos hegemônicos como problema e / ou solução para tais obstáculos. Este artigo analisa aspectos que intervêm neste complexo panorama e que sugerem a sua consideração em diferentes enquadramentos e desenvolvimentos curriculares para a formação de jovens e a sua vinculação com o mundo do trabalho.

Palavras-chaves: Crise planetária; Capitalismo; Trabalho; Educação; Juventude.

WORK AND EDUCATION OF YOUNG ONES. TO RETHINK OUR TIME

Abstract

To rethink our time considering the work and education of the young ones imply unveiling the mutations that operate in capitalism and its impacts in the international division of work, and in the work itself, conceived as fundamental human activity. The young population is conceived as a social segment of difficult localization, recurrently present in the narrative and in the common senses installed in the hegemonic reports as problem and/or solution to such obstacles. This article analyses aspects that intervene in this complex panorama and that suggest its consideration in different frameworks and curriculum developments to the formation of young ones and their vinculation to the world of work.

Key-words: Planetary crisis; Capitalism; Work; Education; Youth. **Abstract**

¹ Artículo recibido en 20/07/2021. Primera evaluación en 29/07/2021. Segunda evaluación en 19/08/2021. Tercera evaluación en 26/08/2021. Aprobado en 15/10/2021. Publicado en 11/11/2021.

DOI: <https://doi.org/10.22409/tn.v19i40.50942>.

² Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona (Barcelona, Catalunya – España). Licenciado en Educación (Universidad Central de Venezuela). Profesor de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez – Caracas – Venezuela. Pertenece al Núcleo Regional de Educación Avanzada – Caracas – Venezuela.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0747-296X>; E-mail: cursosunesr2015@gmail.com..

Aspectos introductorios

La crisis planetaria y sus repercusiones sistémicas convocan a pensar sobre las formas de encarar políticamente los desafíos que ésta plantea, en procura de socializar marcos culturales referenciales alternativos a las lógicas hegemónicas. Este debate evidencia un sinnúmero de situaciones e interrogantes que dan cuenta de nudos críticos en prácticas sociales tan extendidas como el trabajo y la educación, sometidas a las dinámicas de la reproducción material y simbólica del capital neoliberal. Este proceso reproductivo tiene en los jóvenes, en su formación, uno de los sectores demográficos clave, mediante un amplio aparato escolar que coadyuva en estas finalidades.

En este sentido, un objetivo de primer orden que persigue esta reflexión es significar algunas de las variables contextuales que abonan la actual coyuntura histórica que, mediante su problematización, contribuyan dilucidar sobre la delimitación de componentes de formación de la población joven en su interacción con el mundo del trabajo³.

Apuntes sobre la crisis que nos asiste

La pandemia producto de la expansión planetaria del SARS-CoV-2 (por sus siglas en inglés) o nuevo coronavirus Covid – 19, constituye un rasgo más de la crisis sistémica que asiste a nuestra contemporaneidad, que denuncia entre otras cosas los límites físicos del planeta. El capitalismo, como modelo de “desarrollo” impuesto y hegemónico, ha colocado en vilo a la propia existencia humana al punto de interrogarnos sobre si la humanidad podrá sobrevivirlo.

La complejidad del momento se describe a partir de la confluencia de varias crisis en diversos, pero determinantes órdenes de la existencia humana, a saber, la: seguridad alimentaria, migratoria, bélica, económica y medioambiental. Como afirmaría Estermann

³ El presente artículo se trata de una investigación bibliográfica desarrollada en Venezuela durante el período de los años 2020 – 2021, en la que se propone repensar los sentidos y alcances de los vínculos entre los jóvenes y el trabajo, y sus repercusiones en el contexto del desarrollo curricular para la formación de este colectivo.

(2012) se trata de una crisis diferente a las anteriores, en este caso se trata de la implosión de: "...un modelo civilizatorio que, después de más de cuatrocientos años de aparente superioridad, llega a su fin, en una decadencia que se convierte en descomposición vertiginosa ante la mirada incrédula de propios y ajenos (p. 151)."

En otras palabras, la situación impugna las lógicas sobre el progreso y el desarrollo hasta ahora preponderantes en el mundo. Una de ellas cuestiona el protagonismo unilateral de los EE.UU. como potencia material y simbólica global, que impone una perspectiva, sus razones al mundo. Este cuestionamiento tiene un perfil geopolítico caracterizado por la emergencia de otros polos de poder representados por China, Rusia, India y Europa y Japón, estos últimos espacios geopolíticos anclados a la hegemonía de los EE.UU.

En el centro del asunto está el modelo de desarrollo jalonado por las mutaciones dentro del orden del capital y la imposición desde hace más de tres décadas de la lógica capitalista neoliberal, cuyos énfasis en la desregulación de los mercados, la financierización de la economía (énfasis especulativo), así como la superproducción de mercancías que devela, por una parte, la creciente capacidad productiva de las corporaciones impulsadas por los desarrollos científicos y tecnológicos y, por la otra, la implantación de una estrategia dirigida al abaratamiento del trabajo (precariedad laboral), incidiendo proporcionalmente en la paulatina caída de la demanda, que profundiza y acelera la dinámica excluyente y depredadora del modelo.

Covarrubias (2009) describe este proceso de la siguiente manera:

...la presente crisis es una crisis general del sistema capitalista neoliberal que se expresa como una severa depresión económica mundial, que a su vez significa una declinación de la estrategia de reestructuración y expansión neoliberal basada en la superexplotación del trabajo inmediato, la depredación ambiental y la financierización de la economía mundial; pero que, asimismo, se trata de una compleja crisis civilizatoria con rostro multidimensional que expone los límites de la valorización mundial de capital por cuanto atenta en contra de los fundamentos de la riqueza: el ser humano y la naturaleza, y porque pone en predicamento el sistema de vida en la Tierra, es decir, el metabolismo social. En tal sentido, el capitalismo neoliberal se erige como una poderosa maquinaria destructora de capital, empleo, población, infraestructura, conocimiento y cultura. Su criterio central, la maximización de ganancia, está en las antípodas de la reproducción social y las condiciones biológicas para la producción (p.193).

En síntesis, se trata de un proceso progresivo y cada vez más acelerado de, entre otras manifestaciones, profundización de las desigualdades en la relación centro – periferia, un creciente deterioro ambiental, una aguda crisis alimentaria, migraciones forzadas y el sometimiento de grandes segmentos poblacionales a la dependencia de remesas, así como a una elevada explotación laboral (precariedad y vulnerabilidad legal del trabajo) y exclusión social, en una dinámica metabólica de concentración y acumulación capitalista. (Ídem, p. 194).

Cabe cerrar este apartado parafraseando a Karl Polanyi de la mano de Bartra (2009), quien escribió: “...que la condición destructiva del ‘molino satánico’ capitalista radica en que su irrefrenable afán de lucro lo lleva a tratar al hombre y la naturaleza como si fueran valores de cambio, lo que ocasiona la devastación de las comunidades y de los ecosistemas, es decir a la destrucción de la vida: tanto la vida social como la vida puramente biológica (p.111)”.

Más adelante, agrega “... el manejo del dinero – que en rigor es un medio de pago y no un producto entre otros – como si fuera una mercancía más, desemboca en un mercado financiero sobredimensionado y especulativo que tiende a imponerse sobre la “economía real (Ídem, p. 111)”.

En esa tesitura de utilidad cultural, o mejor, la utilidad como cultura, cuya materialización se expresa por la configuración del todo (y todo) en mercancía susceptible de ser intercambiada, vendida y comprada; en donde todo lo que ocurre en la sociedad debe generar rentabilidad, es en torno a estos hitos de la época que se construyen los relatos sobre el trabajo, la educación y la juventud. De allí que la juventud es solo un producto histórico social objeto, en este caso, de operaciones mercantiles.

El trabajo en el foco de todo

Cuando Marx ubicaba al trabajo en el centro de las relaciones sociales de producción, introducía un elemento fundamental en la comprensión de la dinámica histórica de las sociedades y, de manera específica, en la construcción histórico – social

que emerge con el modo de producción capitalista y sus correlatos ideológicos, es decir, el liberalismo y sus diversas manifestaciones, hasta nuestros días.

De igual manera, iluminaba las contradicciones del trabajo y su praxis como actividad humana vital en la que el intercambio material entre el hombre y la naturaleza (MARX, 2008, p. 215), imbuido en un proceso creativo, que produce las condiciones para cubrir sus necesidades esenciales. En este sentido, Dussel (1984) al realizar una lectura interpretativa de Marx respecto a su concepción sobre la centralidad del trabajo como acto fundante y sostén de la vida humana, explica que: “la inteligencia poiética es un a priori de la inteligencia teórica. La instancia productiva condicionará materialmente toda instancia especulativa, ideológica y aún científica (si se entiende a la ciencia como una teoría metódica) (p. 28)”.

Marx, revela los sentidos del trabajo en la preservación y reproducción de la vida; denuncia la dinámica de cosificación, de instrumentalización, que hace el capitalismo en el proceso de despojo de la fuerza física y creativa humanas para favorecer la acumulación capitalista. En concordancia con este planteamiento marxiano, Rieznik (2001) sostiene que: “... el trabajo como fuerza productiva aparece como un producto del capitalismo, es decir, de las relaciones de producción que son la peculiaridad de la sociedad burguesa (p. 20)”.

Esta rápida evolución del trabajo en el contexto del capitalismo, en la tensión histórica entre ambos, que deviene como resultado del propio metabolismo del sistema, cuya lógica reciente se explica (y resuelve) a partir de pretender resolver las crisis cada vez más recurrentes del capitalismo con los llamados procesos de reestructuración productiva, que en definitivas, se traduce en el avance progresivo y sostenido de la precariedad, que viene acompañado de una paulatina y creciente degradación de la naturaleza y de las condiciones de vida de los seres humanos, fundamentalmente, aquellos sumidos en condiciones de pobreza.

Mészáros (1995) explicaba este fenómeno a partir de la tesis de metabolismo social del capital, cuyo proceso se origina como resultado de la división social, la fragmentación, que posibilitó la subordinación estructural del trabajo al capital en la dinámica de desarrollo histórico de dicha relación.

Cada momento histórico viene determinado por la praxis sobre el trabajo y su relación con el modo de producción. La hegemonía del capitalismo ha permitido visualizar las mutaciones del trabajo en tensión histórica con el capital a través del tiempo, poniendo de relieve prácticas diferenciadas que coadyuvan en la optimización de los mecanismos e instrumentos que favorecen el proceso de acumulación.

Estas transformaciones observadas en el mundo del trabajo, como expresión de su división internacional, han venido aparejadas a los cambios e invenciones ocurridos en los campos de la técnica, la ciencia y la tecnología. Las distintas fases o revoluciones industriales a las que ha asistido el mundo son consecuencia directa de la incorporación de novedosos dispositivos tecnológicos al proceso productivo, sintetizados en primera instancia por las diferentes etapas y generaciones de maquinarias, maximizado por la implementación de la robótica y la inteligencia artificial; con ellos han alcanzado significativas cotas de productividad, que ha redundado en los crecientes stocks de mercancías y, al mismo tiempo, aceleraron el proceso alienante de la producción.

En este sentido, las expresiones taylorismo, fordismo y toyotismo representan en la práctica distintas fases del proceso de organización del trabajo bajo el régimen del capital. Desde la racionalidad del taylorismo cimentada en la relación administrativista del trabajo en la que se trata la correlación tiempo – producción, producto de la fragmentación de las tareas y la medición de las tasas de rendimiento individual, pasando por las líneas de producción y estandarización de los procedimientos; esta evolución desemboca en el aumento de la producción propia del fordismo hasta la experiencia del toyotismo y la pretensión humanista de la producción, mediante la introducción de dispositivos vinculados a la tecnologías de la psiquis dirigidos a la manipulación del trabajador con el propósito de construir una autopercepción, según la cual él es el centro del proceso, “dueño de sus decisiones”. En este sentido, el enfoque y la finalidad han sido las mismas: domeñar al trabajador y su esfuerzo en favor del proceso de acumulación capitalista.

En nuestro tiempo, la impronta neoliberal ha acelerado este proceso. Por una parte, se va materializando lo que pronosticaba Schwab (2016) cuando afirmaba que:

estamos al borde de una revolución tecnológica que modificará fundamentalmente la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. En su escala, alcance y complejidad, la transformación

será distinta a cualquier cosa que el género humano haya experimentado antes (p. 15).

Por la otra, como segunda dimensión de este proceso lo constituyen los dispositivos mediáticos tecnológicos del capital que han instalado en la sociedad el relato del “esfuerzo individual” como único mecanismo de progreso, configurando con ello una sociedad basada en el rendimiento, en atención a la tesis de Han (2014). Este sentido, destaca el autor los rasgos de los sujetos que caracterizan a esta sociedad en emergencia, al afirmar que:

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar. El sujeto del rendimiento absolutiza la mera vida y trabaja. La mera vida y el trabajo son las caras de la misma moneda (p. 7).

Se trata de un giro más en el proceso de precarización como oferta, en este caso, a la juventud como población más proclive a este relato, para embarcarse en las denominadas políticas muy extendidas en la actualidad sobre el “emprendimiento empresarial”; se trata de una metamorfosis inteligente del sistema que traslada al sujeto y no al sistema capitalista y sus lógicas, las razones de su fracaso. Trasciende entonces el proceso de cosificación del trabajo y se corporiza colonizando la voluntad de los sujetos, ya fragmentados de un tejido social cada vez más mediatizado.

Aproximaciones histórico – contextuales al término juventud

En un contexto movido por estos factores críticos que caracterizan el momento civilizatorio que nos asiste, que incide en todos los estamentos de la sociedad y con especial repercusión en el trabajo y sus formas contemporáneas, deben interpretarse los ejes reflexivos sobre la juventud en el contexto del trabajo y la educación en la actual coyuntura.

Margulies (2001) sostiene que:

...la significación de "juventud" se revela como sumamente compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones. "Juventud" convoca a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que

refleja en el proceso social de construcción de su sentido la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender (p. 41).

En este sentido, considerando las complejidades que observa el autor y a los propósitos de abordar el tema de repensar el trabajo y la educación de los jóvenes en nuestro tiempo, es pertinente realizar algunas precisiones respecto a la emergencia y desarrollo de la juventud como un ámbito transicional complejo, que sigue condicionado por las determinantes histórico – culturales de la época, con un fuerte componente simbólico que ocupa cada vez más terreno en diversos campos de la reflexión intelectual contemporánea.

Badiou (2017) afirma que sobre la juventud existen dos juicios contrapuestos que han viajado a través del tiempo que pueden resumirse en dos palabras: “*Quemar o construir*”. Estas expresiones sintetizan lo que define como suerte de destino, que enmarca un imaginario socialmente compartido, premonitorio de la condición de ser joven. Se trata de “Juicios muy contrastados, entre la idea de que la juventud es un momento maravilloso y la idea de que la juventud es un momento terrible de la existencia.” (idem, p. 20)

Tanto a Hesíodo (Siglo VIII a.C.), como a Sócrates (Siglo V a.C.) se le atribuyen visiones fatalistas sobre la juventud. Al primero se le adjudica la afirmación que sigue: “No veo esperanza para el futuro de nuestro pueblo, en tanto dependa de la frívola juventud de hoy, pues ciertamente todos los jóvenes son increíblemente irresponsables..., son demasiado impulsivos y los límites los impacientan (citado por VIÑAR, 2014, p. 21)”. De acuerdo con Platón (2016), Sócrates fue llevado a juicio y condenado a muerte por, entre otros delitos, el de “corromper a la juventud”.

El anciano Sócrates entraba en colisión con el poder establecido en la polis de Atenas debido a su particular estilo de formación que implementaba con sus discípulos, que cuestionaba los modos de una sociedad aristocrática en decadencia, en la que consideraba que tenía poco futuro porque, como afirmaba:

Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. No se ponen en pie cuando entra

una persona anciana. Responden a sus padres y son simplemente malos (Ídem, p. 21).

Cuestionaba el filósofo ateniense el modelo educativo y los estilos de vida que hegemonizaban en la sociedad de la época; denunciaba, en su alegato contra Meleto las fallas del modelo y dejaba entrever que eran pocos los que se encargaban de orientar en la rectitud y ética a los jóvenes (Ídem, p. 17); de hecho, sostiene Badiou (2017) "...que uno de los reproches que Sócrates hacía a sus rivales, a quienes llamaban sofistas, era precisamente cobrar (Idem, p. 12)". Es decir, cobrar por educar. La reflexión socrática, al descontextualizar su opinión, quedó para la posteridad como una si fuera su visión peyorativa respecto a la juventud y no el cuestionamiento del papel de la sociedad ateniense.

Lo anterior revelaba el epítome propuesto por Badiou en cuanto a "*quemar o construir*" como destino para la juventud, que deja entrever las lecturas que a través del tiempo ha servido de relato para caracterizar el comportamiento histórico y colectivo en el tiempo. Esta tensión secular pareciera que no se diferencia de los imaginarios sociales contruidos en torno a sobre la juventud actual.

Bolis (2016) propone esta paradoja a partir de los relatos contruidos respecto a ese momento vital al reseñar que:

Se ha dicho: son víctimas del presente, no pueden comprender aún su carácter transitorio. Se responde: son victimarios del futuro, son el síntoma de nuestra latente e inevitable enfermedad. Desde el panóptico de la adultez —altivos ante aquello que por observar creen conocer, nauseados con el incesante repiqueteo del tiempo— se cree avizorar el tan anunciado germen de la destrucción (p. 11).

O, por el contrario, siguiendo con Bolis, es la juventud la creadora de un oasis en el horizonte de la sociedad, representando la seguridad, el porvenir, esa ancla que sirve para rescatar y afianzar el futuro de la sociedad que transita en medio de la tempestad. (Ídem, p. 11).

Ahora bien, el alumbramiento de la juventud como campo de reflexión teórica y las construcciones intelectuales originarias ocurren en el período de la primera Revolución Industrial, cuando se hace visible, producto de las transformaciones que operan en los

campos del trabajo, la educación, la familia, la emergencia del asociacionismo moderno, entre otras expresiones de esas mutaciones de la época (FEIXA, 2006, p. 3).

La juventud, como construcción histórico – social, generalmente es concebida como, un momento en la vida de las personas que emerge y se configura, producto del proceso de ampliación de la esperanza de vida que tiene lugar en el transcurso de la sociedad moderna. En ello también concurre o más bien, emergen las percepciones construidas socialmente en torno a una idea que deifica esa transición hacia la edad adulta o la criminaliza. Al punto que esta etapa vital tiene como uno de sus rasgos esenciales que experimenta una permanente reconfiguración adquiriendo, según sea la época, un papel de menor o mayor trascendencia simbólica y social.

Este encuadramiento histórico y teórico de las interpretaciones sobre la juventud lo explica Kustrín (2007) cuando afirma que: las aproximaciones teóricas a la juventud han evolucionado ligadas a la situación histórica, al papel de los jóvenes en la sociedad, al mismo desarrollo de los movimientos juveniles y en función de las teorías predominantes en cada momento en las ciencias sociales (p.171).

Es decir, que las consideraciones entorno a la juventud como grupo humano en transición está condicionado por determinantes de la época que configuran sus visiones a partir de aspectos antropológicos, sociales, políticos, económicos y culturales del momento. Y esto obedece a lo que explica Margulis (2001) al definir a la juventud como una noción que:

...remite a un colectivo extremadamente susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos, siempre cambiantes, a una condición que atraviesa géneros, etnias y capas sociales, no puede ser definida con un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada y preparada para ser considerada foco objetivo de una relación de conocimiento. Por lo contrario, "juventud" como concepto útil, debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio (p. 42).

Destaca en sus argumentaciones a la identidad construida en relación y vínculo de los sujetos involucrados, al significar el carácter relacional de ésta. De allí que remarca que el concepto juventud es tributario del sistema de significaciones instituidas en un marco institucional, en consecuencia, la configuración de las identidades deviene de tales significaciones.

En función de lo anterior, Feixa (2006) sostiene que, durante el siglo XX, los jóvenes tuvieron un protagonismo significativo en eventos políticos de magnitudes globales, en los movimientos contraculturales, revolucionarios, irrumpiendo con fuerza y liderando en diferentes instancias del ámbito público.

Germán Rama (1989) se refería a la acotación del término juventud considerando su determinación como “esquiva”, por su complejidad. Más adelante propone una definición desde la lectura sociológica que comprende:

...una perspectiva más global, que relaciona a esa población con la sociedad a la que pertenece y en particular, pone de relieve el tema de la asunción de roles en dicha sociedad. La juventud se definiría como la característica de ciertos grupos que desde el punto de vista biológico han adquirido las condiciones para ser reproductores de vida (maduración sexual) y productores sociales (maduración física y mental para trabajar), pero que a pesar de ello no son ni reconocidos ni habilitados en forma plena por la sociedad para el desempeño de ambos tipos de roles (p. 100).

Señala el autor aspectos vinculados a la caracterización del joven en su constitución como persona, al desarrollo biológico y psico – social, como un proceso en transito hacia la consolidación de su autonomía personal, dentro de parámetros reconocibles en la formalidad teórica socialmente compartida por la comunidad científica.

Continúa Rama (1989) destacando que, los rasgos de este sector poblacional resaltan la moratoria en la asunción de roles sociales, a partir de una suerte de ambivalencia que describía entre la potencialidad y la posibilidad real de desempeñarlos. (Ídem, p. 101) En esta percepción de “moratoria” de esos roles, entre los que pueden destacarse el de la educación y el trabajo como responsabilidad del joven, encuadra otra lectura, también, dual de este asunto respecto a considerarlos, colectivamente, como artífices de los problemas sociales contemporáneos y, al mismo tiempo, pero ya en el plano individual, responsables de sus soluciones, según Venezia (2004, p. 160).

Así, a la dicotomía “quemar o construir” de Badiou o la de Rama que va entre la potencialidad y la posibilidad, se suma una que descubre una de las sutilezas del capitalismo hegemónico que identifica a los jóvenes, como colectivo social, con problemas y en su estrategia de fragmentación de la sociedad y de los hechos generados en su contexto, iza la bandera de las salidas individuales, como fórmula de segmentación social.

El precitado Venezia (2004) caracteriza algunos de los problemas con los que son identificados a menudo los jóvenes. En este sentido, describe que:

cotidianamente los/as jóvenes son identificados como protagonistas de noticias vinculadas con consumos problemáticos, delincuencia, embarazos no planificados, como personas dentro de la población económicamente activa, pero sin productividad, ejemplo claro de ello es el desarrollo de la categoría de jóvenes NI-NI. Esta última perspectiva, muy utilizada en los discursos mediáticos y políticos, está basada en el supuesto de que los/as jóvenes conforman un amplio sector social que no estudia ni trabaja, que no presenta credenciales educativas, nula experiencia laboral y ninguna motivación para hacerlo (Ídem, p. 161).

Pese a los relatos, generalmente reduccionistas respecto a la juventud como una identidad colectiva también obedece a sus expresiones plurales, diversas, que de manera concluyente tal y como sentencia el mencionado Margulis (2001), que en nuestro tiempo no existe una única juventud, más bien éstas son:

...múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significativo complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal (Ídem, p. 42).

Esta pluralidad de perspectivas sobre la juventud introduce un elemento analítico fundamental para la comprensión de sus complejidades. En este caso, Feixa (2020) en un ensayo en el que parafrasea el título del libro de Erik Erikson *Identidad. Juventud y Crisis (Identity. Youth and Crisis, 1968)* aporta una serie de consideraciones teóricas al respecto sobre el vínculo entre juventud y crisis. Afirma que esta correlación puede abordarse desde tres perspectivas, a saber: la primera de ellas, es la *juventud en crisis*, que hace alusión a los efectos independientes, como razón principal de actitudes, percepciones, comportamientos y narrativas provenientes de expertos o de aseveraciones espontáneas que imputan a la juventud rasgos de inestabilidad, incertidumbre, ruptura y renovación. La segunda perspectiva enmarcada en la idea de *crisis de la juventud*, en la que la crisis es concebida como una variable que contribuye,

como una narrativa de imaginarios asociada con la emergencia de actitudes contestatarias al orden establecido, bien sea en el contexto doméstico o en el ámbito público. Y, finalmente, las consideraciones respecto a la *juventud de la crisis*. En este caso, la crisis emerge como una variable intrínseca como reflejo de las coyunturas histórico – sociales y políticas, como efecto de las dinámicas económicas de estancamiento y/o recesión, que repercuten en los jóvenes por su situación de vulnerabilidad y/o en el proceso de transición vital en la que se encuentran.

A los propósitos de la reflexión hasta aquí adelantada, las dos últimas perspectivas explicativas sobre la relación crisis – juventud propuesta por Feixa relacionas con la *crisis de la juventud* y *juventud de la crisis*, aportan un fecundo marco explicativo sobre el cual transitar en las diversas relaciones que se entretajan entre el trabajo y la educación de los jóvenes en este tiempo.

Contexto y problematización del trabajo y la educación de los jóvenes

La evolución del capitalismo y su espiritualidad liberal – conservadora hace visible a la juventud como un “objeto del deseo” de la explotación laboral. La consideración de este estadio vital de tránsito hacia la edad adulta, sobre la cual recae una serie de estigmas y responsabilidades, es también un nicho seguro de donde explotar fuerza de trabajo a bajo costo, en condiciones de desventaja legal, sobre todo, en aquellas amplias franjas sociales golpeadas por la pobreza, la informalidad y las exclusiones.

Estas consideraciones conceptuales que enmarcan a la juventud como una etapa de la vida más reconocible por los rasgos de la evolución biológica, hasta prefigurar un grupo social voluble, incierto, en transformación, sobre el que descansa como referente imaginario el futuro, el progreso y la prosperidad de toda la sociedad, es a su vez convenientemente invisibilizado por las instituciones y la corporativizada clase política hegemónica.

En los hechos, el relato no se compadece con la juventud en el contexto de desarrollo del capitalismo tardío, bajo el dogma neoliberal. El rasgo característico de la juventud que emerge y se configura en este tiempo histórico está signado por un mensaje ambivalente. Por una parte como expresión “del futuro”, de lo que ha de venir; y, por la

otra, la realidad denuncia la situación que prevalece y caracteriza los rasgos del trabajo reservado para los jóvenes, a partir de la condición de vulnerabilidad y la precariedad, producto fundamentalmente de la lógica que se enfatiza “en los llamados “ajustes estructurales” dirigidos a achicar el tamaño del Estado, transferir competencias públicas al sector privado mediante procesos de tercerización, o “liberalización” de los servicios, entre ellos la educación (CARVAJAL RUIZ, 2020, p. 56)”.

Cabe recordar que el sello de identidad neoliberal es restringir la acción del Estado, la regresividad de las políticas sociales, entre ellas, la privatización de la educación y en el campo del trabajo, promover la precariedad laboral inscrito en la lógica de acumulación acelerada del capital.

Sinónimos de esta lógica se ejemplifica por la creciente precariedad observada en el contexto laboral, que dan cuenta, en el caso de los jóvenes, de una peligrosa situación de esclavitud o semiesclavitud generada a partir de las condiciones de trabajo, de los empleos y calidad de los oficios reservados para este segmento social, que obedece a una racionalidad basada en el aprovechamiento de las condiciones de vulnerabilidad que los caracteriza; en este tránsito hacia la adultez, no son percibidos como tales, tampoco como adolescentes; a ello se suma que, aquellos que están estudiando, aún no han culminado, por tanto, se les exigen los mismos rendimientos, pero en peores condiciones y con menores retribuciones justificado a partir de su formación incompleta.

Góngora (2011) explica que:

...el fenómeno del desempleo se presenta como el obstáculo más frustrante en la etapa que va desde la adolescencia a la edad adulta, afectando principalmente a los estratos bajos y medios. Así, conseguir un empleo estable, o un primer empleo, se constituye en el sueño de muchos hombres y mujeres jóvenes, pero para aquellos (as) que terminan trabajando en puestos de trabajo caracterizados por la precariedad, el trabajo se convierte muchas veces en una categoría sin sentido en lugar de ser un elemento para su reconocimiento (p. 169).

Los datos revelan que ésta se ha visto exponencialmente agravada a consecuencia del impacto de la pandemia por efecto de la Covid – 19. Esta situación, aun en desarrollo, ha dejado al desnudo las profundas desigualdades que ha generado a su paso el capitalismo neoliberal. Los datos adversos conocidos sobre la economía global

Robert Pollin y Gerald Epstein⁴ asoman algunos rasgos de la economía a escala global producto de este fenómeno sanitario, cuando sostienen que:

La pandemia y la recesión provocadas por la Covid – 19 han demostrado con creces cómo funciona el neoliberalismo en la práctica. Durante la pandemia, el empleo y la actividad económica general cayeron precipitadamente en todo el mundo, ya que importantes sectores de la economía mundial se vieron obligados a entrar en modo confinamiento.

Gopinath^{5,6} declara que estamos en presencia, refiriéndose a la pandemia, de una crisis sin precedentes cuyo impacto sobre la vida de las personas y sus medios de vida son todavía incalculables, debido a lo impredecible que son todavía las medidas para contener la pandemia; se refiere en este caso al desarrollo de las vacunas, su efectividad, la distribución global del antídoto y el alcance de las campañas de inmunización, entre otros.

Al destacar algunas evidencias de cómo se refleja este panorama a partir de la lectura de algunos datos. En este sentido, para el año 2020, se estima que la contracción de la economía global fue de – 3,5 %, y se prevé para el 2021 una recuperación en torno al 5,8 %. En cuanto a este impacto en la economía de América Latina fue aún mayor; el año 2020 la contracción económica alcanzó – 7,1 % y la recuperación esperada para este año estaría cercana al 3,4 % (Comisión Económica para América Latina, CEPAL, 2021, p. 8) (Fondo Monetario Internacional – Perspectivas de la Economía Mundial, 2021, p. 9).

Por su parte, la CEPAL (2021) reporta que debido al impacto de la pandemia la tasa de ocupación regional observó una caída en torno al 5,5 %, lo cual, siguiendo las tendencias históricas sobre empleo y desempleo en la región, destacan un efecto negativo significativo en la población femenina (8,1 %) y en el de los jóvenes (3,4 %).

De acuerdo con las principales agencias que observan el comportamiento del mercado laboral a escala global, los problemas asociados a la vulnerabilidad y precariedad en el trabajo se ceban sobre las mujeres y en la población juvenil. Esta situación queda reflejada en el citado informe de la OIT (2020), que indica que de la

⁴<https://ctxt.es/es/20210701/Politica/36593/rescate-neoliberalismo-intervenciones-publicas-libre-mercado-Robert-Pollin-Gerald-Epstein-Boston-Review.htm>

⁵ <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13190>

⁶ <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14922>

población juvenil (1.273 millones) existente en el planeta, 735 millones de jóvenes se encuentran fuera del mercado laboral; mientras que entre los que se encuentran registrados y formalizados en el mercado laboral, es decir, en torno al 23 % (429 millones de jóvenes), unos 68 millones de ellos se están en situación de desempleo. Ese dato revela que el 77 % de los jóvenes viven en la informalidad laboral.⁷

En concordancia con lo anterior, en el informe se reporta que:

alrededor de 126 millones, o el 30 por ciento de los jóvenes empleados, permanecen en la pobreza extrema o moderada a pesar de tener un trabajo. Además, más de las tres cuartas partes de los trabajadores jóvenes tienen un empleo informal. A nivel mundial, alrededor del 46 por ciento de los trabajadores jóvenes son trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares auxiliares, mientras que casi el 54 por ciento son trabajadores asalariados, aunque a menudo en acuerdos atípicos. Los trabajos ocupados por jóvenes se asocian frecuentemente con salarios bajos, seguridad social y legal limitada y malas condiciones de trabajo (Ídem, p. 24).

La vulnerabilidad en cuanto a las posibilidades de los jóvenes a acceder a un empleo no ha sido diferente en América Latina. Esto se manifiesta por las altas tasas de desocupación que han afectado históricamente a los jóvenes de la región. Este problema se incrementó producto del impacto de la pandemia en mundo del trabajo. En este sentido, la OIT, señala en otro informe, previo a la pandemia, titulado “Panorama Laboral 2020. América Latina y el Caribe” que muestra una tasa de desocupación de 23,2 % lo que representa que, de cada cuatro jóvenes, uno se encuentra desempleado.

En cuanto a la educación, ésta representa uno de los espacios de desarrollo que, tradicionalmente, tienen ante sí los jóvenes y a través del cual transcurren sus evoluciones. Camarena (2000) fundamenta la percepción sobre recorrido educativo, sosteniendo que: ...la educación escolarizada ha pasado a ocupar un lugar central en el proceso de socialización y formación de los niños y jóvenes, constituyendo la actividad fundamental con la que general e idealmente se asocia la existencia de una etapa de la vida denominada juventud. (p. 27).

⁷ Organización Internacional del Trabajo. Tendencias globales del empleo juvenil 2020: Tecnología y el futuro de los empleos. Ginebra: OIT, 2020, p. 23.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), en concordancia con la Agenda 2030, considera que los jóvenes tienen un papel protagónico en el desarrollo y la paz. Por ello destaca entre sus líneas de trabajo dirigidas a los jóvenes, las siguientes acciones: 1) formulación y revisión de políticas con la participación de los jóvenes; 2) desarrollo de capacidades para la transición a la edad adulta; y 3) compromiso cívico, participación democrática e innovación social. (UNESCO, 2014, p. 9)

Pese a la retórica de la agencia, las evidencias son recurrentes y denuncian la situación de los jóvenes a escala global. Los hechos demuestran un deterioro generalizado de los servicios públicos para favorecer intereses corporativos limitando con ello las posibilidades de inclusión de los jóvenes. También, denuncian el desmontaje de los sistemas educativos públicos para favorecer las prácticas corporativas de privatización que, junto al comportamiento del llamado “mercado laboral”, penalizan de manera formidable a los jóvenes, condenados a la informalidad y la precariedad profundizando en un sector ya vulnerable.

El Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), titulado “Tendencias globales del empleo juvenil 2020: Tecnología y el futuro de los empleos”, da cuenta que, a escala planetaria existe una población de 1.273 millones de personas jóvenes, es decir, en las edades comprendidas entre los 15 y 24 años de edad; de los cuales apenas aproximadamente el 40 % se encuentran estudiando, es decir, insertados en el sistema escolar. El informe aporta un dato más de una situación recurrente en cuanto a la exclusión de los jóvenes respecto a su acceso a la educación; esto contrasta con la comparación intergeneracional que revela la existencia de mayores opciones y oportunidades respecto a generaciones anteriores.

En torno a este hecho se han generado muchas hipótesis. Algunas de éstas resaltan el incremento de las desigualdades materiales que abocan tempranamente a muchas personas al “mercado laboral” o peor al empleo informal, bajo condiciones de total inseguridad y vulnerabilidad.

Ahora bien, esto sugiere actuaciones dirigidas a fortalecer en entramado de regulaciones dirigidas a proteger a las personas jóvenes en su tránsito por la juventud hacia la adultez. De igual manera, este panorama coloca en discusión los contenidos

curriculares, es decir, los rasgos preponderantes de los modelos educativos que hegemonizan el territorio educativo en general, extendidos globalmente. La pertinencia y sentidos de los mismos. Una síntesis breve sobre el tema evidencia la preponderancia de enfoques instrumentalistas, basados en competencias, cuyas trayectorias formativas favorecen los perfiles prefigurados por un mercado laboral dominado por la lógica de las corporaciones.

De acuerdo con José Gimeno Sacristán (2008, pp. 15 – 58) la generalización del currículo basado en competencias descansa en una racionalidad utilitarista y funcional, que emerge contra los enfoques academicistas de la educación. Estos énfasis teleológicos expresan la mercantilización del conocimiento y coinciden con las aspiraciones del mercado que aspira personas competitivas y psicológicamente proactivos, versátiles, a las lógicas empresariales de rentabilidad y productividad en un contexto cada vez más dominado por el consumo de productos simbólicos.

Apuntes finales

Repensar es pensar sobre lo ya pensado, la experiencia vivida. Es discernir, es caminar nuevamente los pasos andados, implica el desandar y, detenidamente, abordar el objeto pensado desde sus poliédricas formas; para visualizar los escenarios emergentes, las configuraciones y posibilidades. Repensar constituye un acto pedagógico, profundamente cargado de pedagogía política, si en ello se incorpora una visión estratégica para librar colectivamente las batallas que vienen. Históricamente, como parte de nuestro legado cultural, pareciera que el futuro sólo tiene que ver con la condición de joven. Nuestro presente es el futuro en disputa, en este caso, en una férrea pelea contra las lógicas culturales del neoliberalismo y sus taras. En ello la educación constituye como una herramienta fundamental, de trascendencia, en un territorio correoso por la batalla de ideas, por la disputa de la hegemonía cultural.

La crisis a la cual asistimos impugna la lógica del capitalismo neoliberal que de manera hegemónica gobierna al mundo. Sus impactos resuenan en todos los estamentos sociales, culturales, políticos y económicos. Las claves de nuestro tiempo convocan a una revisión deconstructiva de las pautas culturales dominantes, impuesta por las lógicas

del proceso de acumulación capitalista y apañados por el manto del relato eficiente que sobre la libertad despliega el neoliberalismo.

En la práctica significa que, los acuciantes problemas que hoy golpean a la mayoría de los jóvenes producto de la exclusión educativa y la precarización laboral, deben ser problematizados de manera sistémica, considerando todas sus aristas para construir salidas colectivas; porque éstos no son ajenos a los que padece la sociedad en general. La evidencia deja al descubierto el estado de la salud global luego de más de un siglo de capitalismo depredador. Sus expresiones cercanas las observamos en nuestras cotidianidades, instalada en el sentido común, naturalizadas. Por tanto, ello exige escudriñar en la cultura hegemónica, en comprender a fondo sus sentidos, en la conquista de lo público como espacio para la construcción consciente, colectiva y popular, a partir de las genuinas expresiones y aspiraciones de las mayorías oprimidas.

Esta tarea es propicia, por una parte, para la educación popular en la perspectiva *freiriana*, que supere las limitaciones impuestas por las formalidades prescriptivas e institucionales del currículo; que contribuya como proyecto intergeneracional en el proceso deconstructivo de los marcos cognitivos instalados y conecte con los acuciantes problemas que hoy amenazan la pervivencia de todos en un proyecto cultural transformador de futuro. Por la otra, crear las condiciones políticas e institucionales que permitan impregnar a las currícula de componentes de contenido que problematicen esta realidad y, entre otras transformaciones, proponga la resignificación del trabajo como actividad liberadora, alejada de las concepciones alienantes propias de la lógica del capital.

Referencias

BADIOU, Alain. **La verdadera vida. Un mensaje a los jóvenes**. Buenos Aires: Interzona Editora, 2017.

BARTRA, Armando. Tiempos turbulentos. **Revista Argumentos**, vol. 23, n° 63, México mayo – agosto, 2010, pp. 91 – 119.

BOLIS, Josefina. **Jóvenes y soberanía. Hegemonía, discursos y trayectorias hacia la emancipación**. La Plata (Argentina): CLACSO – Universidad Nacional de La Plata – Ediciones EPC de Periodismo y Comunicación, 2016.

CAMARENA, Rosa María. Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales. **Papeles de Población**. Vol. 6, nº 26, octubre – diciembre, 2000.

CARVAJAL RUIZ, Samuel Hilcías. Apuntes sobre conservadurismo y neoconservadurismo en la educación venezolana. **Educação e Fronteiras**. Dourados/MS, v. 10, nº 30, p. 42-60, setembro - dezembro, 2020.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. **Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina**. Santiago de Chile (Chile): CEPAL, nº 24, junio, 2021.

COVARRUBIAS, Humberto Márquez. Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial. Problemas del Desarrollo. **Revista Latinoamericana de Economía**, vol. 40, nº. 159, octubre - diciembre, 2009, pp. 191 – 210.

DUSSEL, Enrique. **Filosofía de la producción**. Bogotá: Editorial Nueva América, 1984.

ESTERMANN, Josef. Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. **Polis. Revista de la Universidad Bolivariana**, vol. 11, nº 33, 2012, p. 149 – 174.

FEIXA, Carles. Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, vol. 4, nº 2, julio – diciembre, 2006.

FEIXA, Carles. Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. **Revista Española de Sociología**, vol. 29, nº 3, 2020, pp. 11 – 26.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. **Perspectivas de la Economía Mundial. Manejar recuperaciones divergentes**. Washington: International Monetary Fund, Publication Services. Abril, 2021.

GÓNGORA, Jimena del Carmen Gallardo. Juventud, trabajo, desempleo e identidad: un enfoque psicosocial. **Athenea Digital**, vol 11, nº 3, pp. 165 – 182, noviembre 2011.

HAN, Byung–Chul. **Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder**. Barcelona: Herder Editorial, 2014.

KUSTRÍN, Sandra Souto. Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. **HAOL**, nº 13 (invierno, 2007), pp. 171 – 192.

MARGULIS, Mario. Juventud: una aproximación conceptual. En Solum Donas Burak (Compilador): **Adolescencia y juventud en América Latina**. Cartago (Costa Rica): Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ), pp. 41 – 56, 2001.

MÉSZÁROS, István. **Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición.** Tomo I. La Paz (Bolivia): Pasado y Presente XXI, 2010.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. **Tendencias globales del empleo juvenil 2020: Tecnología y el futuro de los empleos.** Ginebra: OIT, 2020.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO). **Estrategia operacional de la UNESCO sobre la juventud (2014 – 2021).** París (Francia): UNESCO, 2014.

PLATÓN. **La apología de Sócrates.** 1ª ed. San José (Costa Rica): Imprenta Nacional, 2016.

RAMA, Germán. La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). **Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud.** Montevideo (Uruguay): CEPAL, 1989.

RIEZNIK, Pablo. Trabajo, una definición antropológica. Dossier: Trabajo, alienación y crisis en el mundo contemporáneo. **Razón y Revolución**, nº 7, verano de 2001, pp. 1 – 24.

SACRISTÁN, José Gimeno. Diez tesis sobre la aparente utilidad de las competencias en educación. En Gimeno Sacristán, J. (Compilador) **Educación por competencias ¿Qué hay de nuevo?** Madrid: Editorial Morata, 2008.

SCHWAB, Klaus. **La cuarta revolución industrial.** Madrid: Debates – World Economic Forum, 2016.

VENEZIA, Nicolás Giménez. **Imaginario social en disputa: la producción estatal de juventudes.** En: I Congreso Nacional de Ciencias Sociales, Tomo I: Estado y Sociedad. Córdoba (Argentina): Universidad Nacional de Córdoba, 2004.

VIÑAR, Marcelo. Notas sobre la juventud de hoy. **InterCambios**, vol 1, nº 1, junio 2014, pp. 20 – 27.

Sitios web consultados

<https://rebelion.org/la-pandemia-jaquea-al-empleo/>

<https://ctxt.es/es/20210701/Politica/36593/rescate-neoliberalismo-intervenciones-publicas-libre-mercado-Robert-Pollin-Gerald-Epstein-Boston-Review.htm>

<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14922>

<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13190>

<https://es.unesco.org/youth#strategy>